

REFLEXIÓN FRENTE A LA NECESIDAD DE UNA PROFUNDIZACIÓN DEL CONCEPTO DE CULTURA EN TERAPIA OCUPACIONAL

Karla G. López Ruiz¹; Katherin A. Palma Morales²; Víctor M. Salazar Robles³

Palabras Clave: contexto social, cultura, prácticas reproductoras, terapia ocupacional.

RESUMEN

El siguiente ensayo tiene por objetivo invitar a los lectores a generar una reflexión respecto al entendimiento e importancia de la noción del concepto de cultura en la Terapia Ocupacional. Realizando un recorrido bibliográfico de cómo es entendido este concepto desde la disciplina que nos compete y la Antropología, en la cual ésta última define tres fases: concreta, abstracta y simbólica vinculando cada una de estas a los Marcos Teóricos de Terapia Ocupacional, se realiza un análisis respecto a las consecuencias que se pudiesen generar en las personas si se ejecutan prácticas reductoras de la subjetividad de éstas, en su contexto social. Se invita desde un análisis reflexivo a cuestionar las prácticas de la Terapia Ocupacional, las cuales pudiesen convertirse en prácticas reproductoras, si no se genera un cambio en la noción del concepto de cultura.

INTRODUCCIÓN

¿Cuántas veces hemos escuchado el término cultura? Si bien este término es bastante utilizado en la Terapia Ocupacional ¿Qué entendemos por cultura? ¿A qué queremos referirnos cuando utilizamos este concepto en la Terapia Ocupacional? ¿Qué ocurre al existir un entendimiento confuso de cultura?

¹ Licenciado en Terapia Ocupacional. Universidad Autónoma de Chile. Sede Temuco. Contacto: karlalopezruiz@gmail.com

² Licenciado en Terapia Ocupacional. Universidad Autónoma de Chile. Sede Temuco. Contacto: katherinpalmamorales@gmail.com

³ Licenciado en Terapia Ocupacional. Universidad Autónoma de Chile. Sede Temuco. Contacto: victorsalazar.robles@gmail.com

Éstas son las interrogantes que los autores de la siguiente reflexión se hacen al conocer y analizar cómo en la práctica de la Terapia Ocupacional el concepto de *cultura* quizás no es considerada con la relevancia que ésta debería al momento de conocer y entender las necesidades de las personas. Esto no solamente se podría evidenciar en la práctica, sino también en la literatura de la disciplina. Por ejemplo, el entendido de cultura que aparece en el Marco de Trabajo de la Terapia Ocupacional nos brinda un concepto de ésta que, dentro de los estudios antropológicos, da cuenta de comprensiones más bien antiguas.

A partir de esta situación es que profundizaremos en la importancia de la noción de cultura en la Terapia Ocupacional, para lo cual es necesario hacer primeramente un recorrido sobre la comprensión del concepto.

Como se mencionó anteriormente la cultura en sus inicios fue entendida de forma “concreta”, teniendo una concepción de cultura basada en el particularismo histórico, la cual fue descrita por Tylor (Giménez, 2005a). En contraposición a esta definición, la cultura recupera la historia que obliga a enfatizar más bien las diferencias culturales y la multiplicidad la cual es desarrollada por Franz Boas, quien afirma que la pluralidad histórica es irreducible de las culturas.

En los primeros estudios desde la antropología, se va construyendo una de las primeras definiciones acerca de cultura, en la que se menciona:

“la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio (el cual consiste en observar las prácticas culturales de los grupos sociales y poder participar en ellos para así poder contrarrestar lo que la gente dice y lo que hace), es aquel todo complejo que incluye conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Kahn, 1976, p. 29).

El entender el concepto de cultura sólo como algo tangible y objetivo podría provocar que las prácticas de los Terapeutas Ocupacionales se caractericen por ser descontextualizadas, ya que no consideraría la subjetividad de las personas con las que se trabaja. A partir de aquí la elaboración del concepto de cultura atraviesa por tres fases

sucesivas, descritas por Carla Pasquinelli (1993), las cuales que serán expuestas a continuación.

La primera fase descrita es la “fase concreta”, la cual es extraída de la definición de Tylor antes mencionada. En esta fase la cultura tiende a entenderse como un conjunto de costumbres, es decir, como formas o modos de vidas que caracterizan e identifican a un pueblo:

“Si bien el conocimiento, las creencias, el arte, la moral y el derecho habían sido considerados siempre como partes de la cultura, las costumbres eran su síntesis más radical. En efecto, mientras el arte y la moral son universales, las costumbres- los *mores* representan lo más particular, concreto, los escenarios locales dentro de los cuales las personas tejen la trama de su existencia cotidiana” (Pasquinelli, 1993, p. 41).

La segunda fase, descrita como la “fase abstracta”, se instaura entre los años 1930 y 1950, ésta es definida como modelos de comportamientos, restringiendo el concepto de cultura a sistemas de valores y a los modelos normativos que regulan los comportamientos de un grupo social. Es decir, en esta fase la cultura se define ahora en términos de modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamientos. Carla Pasquinelli nos dice acerca de esta fase que “presenciamos el inicio de un proceso de abstracción que convierte a la cultura en un sistema conceptual que existe independientemente de toda práctica social”. (1993, p. 43).

Cuando ya se creía finalizado el debate acerca del concepto de cultura, en los años cincuenta, surge una nueva aparición en los años setenta del influyente libro *The Interpretation of Culture (La Interpretación de la Cultura)* de Clifton Geertz. A partir de esta obra, se da inicio a lo que Carla Pasquinelli denomina “fase simbólica”. En efecto, ahora, el concepto de cultura se reduce a lo simbólico. Se trata de un concepto restringido y especializado que permite mayor eficacia teórica, según el propio Geertz. En consecuencia, la cultura se define como una “telaraña de significados” o, más precisamente, como “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz, 1992, p. 26). Desde este entendimiento, “la cultura es vista como un texto, un texto escrito por los nativos, que el antropólogo se esfuerza por interpretar, por más de que no pueda prescindir de la interpretación de los nativos. Por consiguiente el saber del antropólogo es la interpretación de interpretaciones” (Pasquinelli, 1993, p. 44).

Es así cómo se desarrolla una concepción de cultura que ha sido ampliamente aceptada, reformulada por las definiciones de Geertz y Thompson que la entienden como “la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable, por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Geertz & Thompson, 1998, p. 2).

La cultura es un concepto abordado por múltiples áreas del conocimiento, en el caso de este texto, se ha considerado desde la antropología, puesto que es un ámbito que se relaciona con la Terapia Ocupacional. Es por esto que desde la perspectiva de los autores, se considera necesaria su comprensión, considerándola relevante dentro de la práctica de nuestra disciplina. Esta inquietud no es nueva, ya que, Iwama y Simó (2008) han mencionado que “el comportamiento ocupacional siempre es un comportamiento medioambiental, ya que, la ocupación es el diálogo del ser humano con su medioambiente. Es por ello que la cultura es una dimensión clave en nuestra profesión” (p. 3). A pesar de esto, en la Terapia Ocupacional podría existir una confusión en la comprensión del concepto de cultura o, quizás, una inclinación hacia una corriente específica.

En este sentido, Gilberto Giménez (1996) menciona que la masa de hechos culturales se puede apreciar desde una síntesis de tres dimensiones analíticas: la cultura como comunicación (conjunto de sistemas simbólicos, signos, vestimenta y lengua); cultura como almacenamiento de conocimientos (creencias, conocimiento práctico del sentido común); y cultura como visión del mundo (religiones, valores, que permiten interpretar el mundo). Según estas síntesis analíticas podemos mencionar que al realizar una revisión de cómo se entiende cultura, desde el sentido común de la Terapia Ocupacional, nos encontramos con que estos últimos toman de forma segmentada fracciones de la masa cultural de la cual hablamos, enfatizando sólo aspectos específicos tales como: hábitos, creencias, rituales, etc., olvidando que estas dimensiones de la cultura son inseparables, ya que se necesitan y nutren unas con otras. Es de esta forma que, de no comprender el concepto de cultura en su complejidad, se estaría perdiendo el sentido global del entendimiento de la cultura, afectando directamente a la persona o comunidades, en el caso de comprender a la cultura como un aspecto completamente inherente a ésta.

Constantemente se hace mención al concepto de cultura, y que esta se debiese tomar en consideración, pero ¿qué es lo que como Terapeutas Ocupacionales entendemos por cultura? variadas han sido las definiciones. A continuación haremos un pequeño recorrido por algunas de ellas.

El *Marco de Trabajo para la Práctica de Terapia Ocupacional (AOTA)* entiende cultura como un contexto específico donde incluye las costumbres, las creencias, los patrones de la actividad, los estándares de la conducta y las expectativas aceptadas por la sociedad a la cual pertenece el cliente (Ávila & cols., 2010, p. 29).

Al realizar el análisis de esta comprensión y establecer una relación con las fases mencionadas anteriormente, respecto a la formulación del concepto de cultura, podemos mencionar que se acerca principalmente a la “fase concreta”, debido a los componentes que considera, los cuales también se asocian a conceptos de la “fase abstracta”, al referirse a los estándares de conductas esperados por la sociedad un contexto específico.

El *Modelo Australiano* de Christine Chaparro y Judy Ranka hace mención del ambiente cultural definiéndolo como una estructura organizada e integrada por sistemas de valores, creencias, ideales y costumbres que contribuyen a los límites del comportamiento de una persona o de un grupo de gente (Salazar, s.f, p. 40). Esta definición claramente se asemeja a la concepción de “cultura abstracta”, donde se concluye que la cultura se limita a los sistemas de valores y a los modelos normativos que cumplen con regular el comportamiento de las personas de un mismo grupo social.

Por otra parte, el *Modelo Canadiense* menciona que el ambiente implica cuatro dimensiones la institucional, física, social y cultural, esta última incluye las prácticas étnicas, raciales, ceremoniales y rutinarias basadas en las costumbres y los sistemas de valores de un grupo específico de personas (Kielhofner, 2006, pág. 98). Como dice Carla Pasquinelli, al atribuir a las prácticas que menciona el Modelo Canadiense una fundamentación en las costumbres en lugar de hábitos sociales y reducirla a sistemas de valores se le entrega inmediatamente un carácter abstracto a la definición.

El *Modelo Ecológico de Desempeño Humano* menciona que “no se puede comprender a la persona sin tomar en cuenta su ambiente y que se debe considerar al contexto ambiental como aquel que incluye características físicas, sociales, culturales y temporales” (Salazar, s/f, p. 67). Este modelo comprende cultura como las costumbres, creencias, patrones de actividad, y comportamientos que son aceptados por la sociedad de la cual el individuo es miembro. Esta comprensión de cultura desde el Modelo Ecológico de Desempeño Humano es posible relacionarla con la “fase concreta” de la cual se habla anteriormente, donde la cultura se limita a costumbres, creencias y modos de vida de un pueblo específico del cual la persona es miembro.

Por otra parte el *Modelo Kawa* de Michael Iwama busca explicar el propósito de la Terapia Ocupacional para interpretar el contexto del cliente, entender el razonamiento, análisis y el uso de la Terapia Ocupacional dentro del contexto socio-cultural personal del individuo. Es así como este modelo menciona que “las intervenciones deben ser personalizadas y en concordancia con la cultura, no existiendo intervenciones universales aplicables a todos los individuos” (Salazar, s/f, p. 89).

Al referirse Michael Iwama a la interpretación del contexto del cliente y las intervenciones personalizadas hace referencia a la “fase simbólica” de la concepción del concepto de cultura, que menciona la importancia de entender la cultura como “telaraña de significados” donde el individuo sería el mejor intérprete y narrador del conjunto de hechos simbólicos pertenecientes al grupo social en que participa, además refiere que el Terapeuta Ocupacional debe ser el intérprete de las interpretaciones.

Luego de realizar la revisión de cómo se define y entiende cultura desde algunos modelos teóricos de intervención para la práctica de Terapia Ocupacional que se mencionan anteriormente, nos llama la atención la poca profundización del concepto de cultura dentro de los estudios en Terapia Ocupacional. Además, es necesario mencionar que los modelos revisados, a excepción del Modelo Kawa, toman la cultura desde una perspectiva que encaja con las ideas de la fase concreta y abstracta, lo que da a entender que no se han actualizado las bases de conocimiento. Es de esta forma, que se genera la inquietud acerca del origen de esta situación, ¿cuántos Terapeutas Ocupacionales se cuestionan la importancia de la noción

de cultura en la disciplina? ¿Cuántas investigaciones tienen como objetivo profundizar el concepto de cultura desde la Terapia Ocupacional?

Buscando respuesta a estas interrogantes realizamos una revisión de los trabajos que se encuentran disponibles en dos revistas digitales de Terapia Ocupacional de nuestro país. De esta forma se realizó la búsqueda de artículos que, como condición, incluyan el concepto de cultura dentro del título, resumen y/o las palabras claves. En el caso de la Revista Chilena de Terapia Ocupacional, a cargo de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, que es publicada anualmente desde el año 2001, encontramos sólo tres sistematizaciones relacionadas con “cultura”: la primera, en el año 2009, por Marjorie Schliebener y Rolando Ramírez, la cual lleva por nombre “Ocupación y literatura, un análisis desde la dialéctica materialista”; luego en el año 2011, Rodolfo Morrison, Daniela Olivares y Diego Vidal publican su trabajo “La filosofía de la Ocupación Humana y el Paradigma Social de la Ocupación. Algunas reflexiones y propuestas sobre epistemologías actuales en Terapia Ocupacional y Ciencias de la Ocupación”, cuyo análisis está bajo una perspectiva histórica-epistemológica y contextual coherente con la cultura y la región; y por último, en el año 2014 fue publicada “La contribución de la ocupación en la construcción de la cultura en la feria libre de la comuna de Valdivia” por D. Muñoz, R. Pinto, V. Rosas, M. Sánchez y S. Sánchez.

Al realizar la revisión de la Revista de Estudiantes de Terapia Ocupacional, a cargo de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad Bernardo O’Higgins, nos encontramos con dos trabajos que incluyen en su desarrollo el concepto de cultura, publicados en el volumen 1 de la revista (2014): el primer artículo escrito por Erika Molina, Angélica Barra y Laura Quintana, que tiene por título “Análisis del concepto de Cultura desde la Terapia Ocupacional enmarcado en el proceso de rehabilitación de personas adultas con daño cerebral adquirido”; y el segundo titulado “¿Cómo afecta actualmente la represión política en el juego de niños y niñas mapuche en la región de la Araucanía?” por Marioly Cuevas, Nicole Hernández y Nicole Torres.

Es así que podemos dejar en evidencia que en nuestro país existe una escasa sistematización de trabajos relacionados con “Cultura y Terapia Ocupacional”, por lo que consideramos que entonces no se daría la importancia necesaria a los aspectos culturales en la

disciplina, por lo menos, en Chile. O, quizás, se daría a entender que los profesionales no se cuestionan las nociones de cultura que emergen desde los marcos teóricos para la práctica de Terapeutas Ocupacionales. Es a partir de esta situación que Michael Iwama y Salvador Simó, hacen el llamado a retomar la importancia de considerar la cultura de las personas en el proceso de intervención de Terapia Ocupacional (Iwama & Simó, 2008).

De acuerdo a lo anteriormente señalado surge desde los autores del presente ensayo la siguiente interrogante: ¿Qué sucede entonces con la práctica de la Terapia Ocupacional cuando se dominan conceptos desde lo concreto y/o abstracto respecto al concepto de cultura? Respondiendo a lo mencionado, pudiese ser que estas intervenciones se reduzcan a las creencias, costumbres y valores, limitando el abordaje disciplinar solo a lo objetivo, excluyendo de esta forma la perspectiva simbólica, en donde se realza el componente subjetivo de las personas respecto a su participación en un contexto social.

Al respecto Iwama menciona que “en el peor de los casos la Terapia Ocupacional podría convertirse en un agente opresivo, que colonizará e incluso marginará a las personas, exigiéndoles que adquieran competencias que son desviadas y que van en contra de los valores básicos de dichas personas” (2008, p.5).

Consideramos que se le restaría relevancia a la subjetividad de las experiencias y que la cultura muchas veces podría tomar un papel secundario en la práctica de Terapeutas Ocupacionales, no prestándole importancia a ésta en el proceso de trabajo con las personas, replicando así teoría y evidencia en lugares y contextos diferentes a los que dieron inicios a los marcos teóricos de trabajo.

Las ideas surgidas en un determinado contexto cultural no debieran ser cien por ciento replicadas en otros contextos, puesto que éstos pueden estar forzados a adaptarse mecánicamente a las propuestas externas a ellos. Por esta razón, surge la inquietud de reflexionar acerca de las prácticas de Terapia Ocupacional, que desde la formación que se le entrega a los estudiantes suelen ser reproductoras de otros contextos culturales que pueden caracterizarse por una visión individualista, analítica y racional.

Es por esto que se presenta la dificultad de conseguir el bienestar de las personas con diferencias culturales, atribuyendo la causa del problema al individuo, sin reconocer que ésta pudiese encontrarse en las bases teóricas o marcos que explican y guían el quehacer de la disciplina.

Una Terapia Ocupacional que se encuentre fuera del contexto cultural podría perder su capacidad y significado para contribuir positivamente a la sociedad, si no existe una comprensión de ésta dinámica de contextos compartidos (Iwama & Simó, 2008).

¿Cómo podemos entender a una persona, sin conocer su propia interpretación de vivencias y experiencias dentro de un contexto cultural? Creemos que si no logramos entender el contexto cultural simbólico, se perdería el sentido de ser personas insertas en una sociedad, ya que, seríamos entes vivientes sin experiencias y sin contribuir con nuestro rol en las comunidades en las cuales somos partícipes en momentos y acciones únicas e irrepetibles.

Según lo expuesto se considera de suma importancia que los Terapeutas Ocupacionales tengan el dominio necesario al hablar e interpretar el concepto de cultura desde una fase simbólica, manifestando que sólo de esta manera se evitará que en nuestra practica se produzca la enajenación de la persona, que desde nuestra visión estaría siendo reproductora, objetivista y poco atingente a las interpretaciones propias de cada sujeto.

Reflexionamos entonces, que es necesario que desde la formación de los Terapeutas Ocupacionales se le atribuya igual relevancia a la cultura como se le otorga actualmente a la ocupación, puesto que desde nuestro entendimiento del concepto, ésta no puede ser llevada a cabo si no es entendida como parte de la “telaraña de significado” de los individuos.

La cultura no solamente debe ser entendida como un conjunto de costumbres, modos de comportamientos o interpretaciones, sino más bien como un conjunto de significados entrelazados que, a su vez, cuando se interiorizan, construyen identidad personal. Esto explica el por qué nuestras prácticas no pueden ser universales, sino que deben adecuarse a cada persona, como un todo incluyendo la relevancia de su cultura, entendiendo así el supuesto de variabilidad humana, ya que, así se entenderá cuáles son sus necesidades, pudiendo responder a éstas y cumpliendo con el objetivo de la Terapia Ocupacional.

Por último deseamos, como futuros Terapeutas Ocupacionales, que nuestras prácticas sean transformadoras, entendiendo que debemos ser interpretadores de las interpretaciones de las personas con las que trabajamos en conjunto. Siendo necesario darle mayor énfasis a la importancia que tiene la cultura. Consideramos, además, que la debemos interiorizar en nuestras prácticas, pues sólo así podremos hablar de intervenciones holísticas, que ven a la personas como un “todo”, siendo, entonces, el Terapeuta Ocupacional un simple facilitador de herramientas que permiten a la persona ser protagonista de su propio proceso de intervención, el cual será positivo y atingente a sus necesidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila. A, Martínez. R, Matilla. R, Máximo. N, Méndez. B, Talavera. M, (2010). Marco De Trabajo Para La Práctica De Terapia Ocupacional: Dominio y Proceso (2da Ed.). *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, Disponible en www.terapia-ocupacional.com
- Crepeau, E., Cohn, E. S., & Schell, B. (2011). *Willard & Spackman Terapia Ocupacional* (11a Edición). Madrid: Ed. Panamericana.
- Geertz, C. (1992). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gimenez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas, II* (004), 9–30.
- Giménez, G. (2004). Cultura e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, p.18 – 44. Disponible en: <http://www.uespi.br/prop/XSIMPOSIO/TRABALHOS/PRODUCAO/CienciasHumanas e Letras/CULTURA E IDENTIDADES.pdf>
- Giménez, G. (2005a). Teoría y análisis de la cultura. *Colección Intesecciones*, 315-318.
- Giménez, G. (2005b). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, p.1–27. Disponible en <http://medioexpresivoscampos.org/wp-content/uploads/2012/04/LA-CULTURACOMO-IDENTIDAD-Y-LA-IDENTIDAD-COMO-CULTURA1.pdf>

- Iwama, M., Simó, S. (2008). Aspectos de significado, cultura e inclusión en Terapia Ocupacional. *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, 5(8),1–23. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num8/modelo1.htm>
- Kielhofner, G. (2006). *Fundamentos conceptuales de la Terapia Ocupacional*. Madrid: Ed. Médica Panamericana.
- Molina, E., Barra, A. & Quintana, L. (2014). Análisis del concepto de cultura desde la terapia ocupacional enmarcado en el proceso de rehabilitación de personas adultas con daño cerebral adquirido. *Revista de Estudiantes de Terapia Ocupacional*, 1(1), 1-14. Disponible en: <http://www.reto.ubo.cl/index.php/reto/article/view/6/6>
- Morrison, R., Olivares, D. & Vidal, D. (2011). La Filosofía de la Ocupación Humana y el Paradigma Social de la Ocupación. Algunas reflexiones y propuestas sobre epistemologías actuales en Terapia Ocupacional y Ciencias de la Ocupación. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 11(2), 102–119. DOI: [10.5354/0717-5346.2011.17785](https://doi.org/10.5354/0717-5346.2011.17785)
- Ramírez, R. & Schliebener, M. (2009). Ocupación y literatura, un análisis desde la dialéctica materialista. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 9, 167-178. DOI: [10.5354/0717-5346.2009.121](https://doi.org/10.5354/0717-5346.2009.121)
- Salazar, M. (s/f). *Modelos de Intervención para Terapeutas Ocupacionales*. Universidad Mayor, Escuela de Terapia Ocupacional. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/74625151/Libro-Modelos>
- Soledad, S. Z. (2014). La contribución de la ocupación en la construcción de la cultura en la feria libre de la comuna de Valdivia. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(1), 63–72.
- Tessada, J. (2013). Inmigración en Chile. Diagnósticos y propuestas de políticas. Una mirada a los números. *Centro de Estudios Públicos*. Disponible en: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5355_3432/presentacion_JTessada.pdf
- Uribe, M. C., Barriento, N. T., & Lineros, N. H. (2014). ¿Cómo afecta actualmente la represión política en el juego de niños y niñas mapuche en la Región de la Araucanía?, *Revista de Estudiantes de Terapia Ocupacional*, 1(2), 28–40. Disponible en: <http://www.reto.ubo.cl/index.php/reto/article/view/8>